

HIMNO

**Cantemos al Señor con alegría,
unidos a la voz del pastor santo;
demostramos gracias a Dios, que es luz y guía,
solícito pastor de su rebaño.**

**Es su voz y su amor el que nos llama
en la voz del pastor que él ha elegido,
es su amor infinito el que nos ama
en la entrega y amor de este otro Cristo.**

**Conociendo en la fe su fiel presencia,
hambrientos de verdad y luz divina,
sigamos al pastor que es providencia
de pastos abundantes que son vida.**

**Apacienta, Señor, guarda a tus hijos,
manda siempre a tus trabajadores;
cada aurora, a la puerta del aprisco,
nos aguarde el amor de tus pastores.**

Amén.

NO ADORÉIS A NADIE MÁS

No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.
No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.
NO ADORÉIS A NADIE, A NADIE MÁS,
NO ADORÉIS A NADIE, A NADIE MÁS,
NO ADORÉIS A NADIE, A NADIE MÁS
QUE A EL.

Porque sólo él nos puede sostener (bis)

SALMO 16

Protégeme, Dios mío que me refugio en ti;
yo digo al Señor: "Tú eres mi bien".
Los dioses y señores de la tierra
no me satisfacen.

Multiplican las estatuas de dioses extraños;
no derramaré sus libaciones con mis
manos,
ni tomaré sus nombres en mis labios.

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano:
me ha tocado un lote hermoso,
me encanta mi heredad.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa serena.
Porque no me entregarás a la muerte,
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha.

Gloria al Padre....

CANTICO DE DANIEL

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres,
digno de alabanza y glorioso es tu nombre.
Porque eres justo en cuanto has hecho con nosotros
y todas tus obras son verdad,
y rectos tus caminos, y justos todos tus juicios.

Porque hemos pecado y cometido iniquidad
apartándonos de ti, y en todo hemos delinquido.
Por el honor de tu nombre,
no nos desampares para siempre, no rompas tu alianza,
no apartes de nosotros tu misericordia.

Por Abrahán, tu amigo; por Isaac, tu siervo;
por Israel, tu consagrado; a quienes prometiste
multiplicar su descendencia como las estrellas del cielo,
como la arena de las playas marinas.

Pero ahora, Señor, somos el más pequeño
de todos los pueblos;
hoy estamos humillados por toda la tierra
a causa de nuestros pecados.

En este momento no tenemos príncipes,
ni profetas, ni jefes;
ni holocausto, ni sacrificios, ni ofrendas, ni incienso;
ni un sitio donde ofrecerte primicias,
para alcanzar misericordia.

Por eso, acepta nuestro corazón contrito
y nuestro espíritu humilde,
como un holocausto de carneros y toros
o una multitud de corderos cebados.

Que éste sea hoy nuestro sacrificio,
y que sea agradable en tu presencia:
porque los que en ti confían no quedan defraudados.

Ahora te seguimos de todo corazón,
te respetamos y buscamos tu rostro.

PLEGARIA

Pidamos al Dueño de la mies que escuche nuestras oraciones por todos aquellos a los que ha llamado al ministerio sacerdotal en nuestra iglesia diocesana.

. Para que la Iglesia sea fiel al Evangelio que es Jesucristo, y lo proclame con alegría profética. Roguemos al Señor. (Kirye-eleison)

. Por nuestra diócesis de Ciudad Real, por nuestro seminario, para que formen a nuestros pastores según el corazón de san José, con generosidad desbordada. Roguemos al Señor.

. Por nuestra comunidad parroquial, para que todos nos sintamos responsables de la acción vocacional al ministerio sacerdotal con nuestra oración, ejemplo y testimonio. Roguemos al S

. Para que san José, custodio del hogar de Nazaret, suscite en niños y jóvenes una generosa respuesta a la voluntad de su Hijo. Roguemos al Señor.

. Por todos los niños y jóvenes que escuchan de modo singular la llamada de Jesucristo. Para que realmente la sientan como una respuesta de felicidad y fidelidad plena. Roguemos al S

Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén

Alabe todo el mundo, alabe al Señor.

Alabe todo el mundo, alabe a nuestro Dios.

ORACION POR LAS VOCACIONES.

Oh Jesús, buen pastor, que no dejas de cuidar la porción de tu Iglesia que peregrina en Ciudad Real:

Tú eres el Hijo de Dios vivo.

Auméntanos el don de creer en tu Persona, congrega a tu Iglesia en torno a la mesa de tu Pan y tu Palabra para que ejerza el ministerio de la caridad.

Compadécete de tus hermanos los hombres, hastiados por la vaciedad de sus ídolos, impotentes para renovar la humanidad, hambrientos de pan, de verdad y de amor.

Que tu Espíritu de Amor suscite jóvenes generosos, los capacite y consagre en orden a proclamar y celebrar el evangelio, a ser testigos en medio del mundo, a convertir sus vidas en ofrenda agradable según la voluntad de tu Padre y nuestro Padre.

Tú, el amigo de todos, llámalos y envíalos.

PARROQUIA EN ORACION

¿Venimos a rezar por las vocaciones?. Pues si venimos a eso, venimos a muchas cosas más. Venimos a encontrarnos con Jesús. Vamos a estar con Él; escuchar su Palabra y la llamada que quiere hacernos a trabajar por las vocaciones y a reflexionar sobre nuestra propia vocación.

Venimos a poner nuestra vida delante de Dios para que sea Él quien nos diga cómo se tiene que vivir la vida, nuestra vida, para que podamos decir:

VALE LA PENA SEGUIRTE.



San Pedro Apóstol
23 Enero 2020
Nº 114-4

Lectura de la carta de San Pablo a los Romanos 1,1-17

Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol, escogido para el Evangelio de Dios, que fue prometido por sus profetas en las Escrituras Santas y se refiere a su Hijo, nacido de la estirpe de David según la carne, constituido Hijo de Dios en poder según el Espíritu de santidad por la resurrección de entre los muertos: Jesucristo nuestro Señor. Por él hemos recibido la gracia del apostolado, para suscitar la obediencia de la fe entre todos los gentiles, para gloria de su nombre. Entre ellos os encontráis también vosotros, llamados de Jesucristo. A todos los que están en Roma, amados de Dios, llamados santos, gracia y paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. En primer lugar, doy gracias a mi Dios por medio de Jesucristo; lo hago por todos vosotros, porque vuestra fe se proclama en todo el mundo. Pues Dios, a quien sirvo en mi espíritu anunciando el Evangelio de su Hijo, me es testigo de que me acuerdo incesantemente de vosotros, rogándole siempre en mis oraciones que, si es su voluntad, encuentre algún día la ocasión propicia para ir a vosotros. Pues tengo ganas de veros, para comunicaros algún don espiritual que os fortalezca; para compartir con vosotros el mutuo consuelo de la fe común: la vuestra y la mía. No quiero que ignoréis, hermanos, que muchas veces me he propuesto ir a visitaros —aunque hasta el momento me lo han impedido—; mi propósito era obtener algún fruto entre vosotros, como lo he obtenido entre los demás gentiles. Me siento deudor de griegos y bárbaros, de sabios e ignorantes; de ahí mi propósito de anunciaros el Evangelio también a vosotros, los que estáis en Roma. Pues no me avergüenzo del Evangelio, que es fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree, primero del judío, y también del griego. Porque en él se revela la justicia de Dios de fe en fe, como está escrito: El justo por la fe vivirá.